

La vejez en el Antiguo Egipto

Andrade Maria Agustina

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
Universidad Nacional de La Plata. Argentina
andrademagustina@gmail.com

Introducción

En todas las sociedades las personas pasan por determinados estados de vida, lo que los ubica en un determinado grupo o sector social junto con otros individuos que transitan por la misma etapa existencial. Como hoy en día podemos entender que los individuos pasan por la infancia, la adolescencia, la adultez y la ancianidad en la sociedad contemporánea que nos rodea, en el Antiguo Egipto las personas también pasaron por determinados períodos físicos y sociales tales como la niñez, la edad adulta y la vejez. Ante la norma idealizada de belleza, juventud y eternidad el sector anciano de la sociedad egipcia parece haber sido colocado a un costado de esta normativa. La vejez era una etapa a la cual ningún individuo quería llegar dadas las consecuencias que acontecían en ella, por ello muchas veces fue rechazada y considerada como algo que debía prevenirse y retrasarse lo más posible. A su vez la sociedad egipcia anhelaba posponer esta ancianidad porque transitar por ella significaba estar más próximo a la muerte. Sin embargo los ancianos llegaron a ocupar un lugar privilegiado en la sociedad del Antiguo Egipto gracias a la acumulación de años de vida que los dotaron de sabiduría y experiencia, valores que la sociedad egipcia sabía considerar y recompensar. El propósito de este trabajo es poder observar y comprender la concepción que los egipcios tenían de la ancianidad. El objetivo es lograr entender el sentimiento que les ocasionaba a estos individuos el llegar a la ancianidad, cómo era su vida y el lugar que ocupó este sector senil en la población del Antiguo Egipto. La elección del tema me parece pertinente considerando la relación que puede establecerse entre los individuos que atravesaban este estado de vida en el Antiguo Egipto y aquellos que actualmente están transitándolo. Teniendo en cuenta la similitud entre sus problemas, preocupaciones, recompensas y posicionamientos sociales se pueden establecer paralelismos que nos permitirían reflexionar más acerca de esta etapa de vida en muchos casos relegada por diferentes sociedades.

La esquematización presentada permitirá al lector partir de una problemática acerca de los años y expectativas de vida referidos a los habitantes del Antiguo Egipto en torno a su división física y social. Luego se desarrollará el tema central que remite a la conceptualización de la vejez que tenían los antiguos egipcios. En este apartado se explicará el sentimiento dual que tenía la sociedad egipcia en torno al envejecimiento, por un lado la admiración y por otro lado el rechazo. Se partirá de un análisis de los diversos aspectos físicos, culturales y psicológicos que atravesaban tanto a la vejez femenina como masculina en el Antiguo Egipto. A su vez se prestará una especial atención a la terminología utilizada por los antiguos egipcios para designar al sector anciano de la sociedad.

Al terminar este análisis se procederá a través de diferentes apartados en la explicación del fenómeno de envejecimiento en determinados ámbitos de la sociedad egipcia tales como el de la literatura y del arte. En estos apartados se desarrollaran contenidos que muestran como la sociedad egipcia decidió representar a través de la literatura y del arte al sector senil de la misma teniendo en cuenta los patrones e ideales utilizados en estas manifestaciones culturales.

El contenido de la narración estará en parte guiado por diferentes representaciones artísticas, plásticas, escritos literarios y otros tipos de fuentes egipcias por las cuales los egipcios representaron y expresaron su sociedad. Durante la presentación de estas fuentes se tratará de seguir una secuencia cronológica e histórica adecuada. Teniendo en cuenta que en el análisis no se realiza un recorte cronológico, gran parte de los contenidos a desarrollar serán agrupados y explicados de acuerdo al tema al que remite la diversa información recuperada y analizada a través de las fuentes presentadas.

Años de vida

En el Antiguo Egipto predominaba una elevada mortalidad, lo que generaba una expectativa de vida corta. Mientras que algunas personas vivieron hasta llegar a una edad muy avanzada, la mayoría de la población debió alcanzar una edad media mucho más baja. La existencia de una alta tasa de mortalidad infantil fue lo que produjo una edad media de diecinueve años. Sin embargo los que sobrevivieron a la infancia tenían una esperanza de vida de treinta años para las mujeres y treinta y cuatro años para los hombres pero el promedio de vida variaba según las distintas condiciones de cada individuo (Liljas, 2015).

La mayoría de los egipcios tenían escasas probabilidades de vivir más allá de los cuarenta años. La longevidad de los mismos varió en función del estrato social al que pertenecían. Los individuos que tenían mejores posiciones sociales alcanzaban una edad más alta como consecuencia de una mejor alimentación y un trabajo menos duro, además de tener mejores cuidados médicos. Las mujeres corrían más riesgos debido a las infecciones postpartos y a las hemorragias que durante el alumbramiento podían ocasionar la muerte.

La edad de muerte puede conocerse a través de estudios paleo patológicos pero estos no son del todo representativos porque sus análisis refieren a la clase alta excluyendo al resto de la sociedad. Asimismo el análisis del promedio de edad de estos individuos y de la edad adulta resulta difícil de comprobar¹. La demografía considera que longevidad es un término general que refiere a la duración de la vida, mientras que la esperanza de vida designa el máximo de años que un individuo puede sobrevivir.

Sonia Zarkrzewski (2015) sostiene que en los estudios paleopatológicos como en la paleodemografía la muestra que se toma del resto fósil humano es solo una representación de los que fueron enterrados, su tumba sobrevivió y pudo ser descubierta por lo tanto este acercamiento está muy alejando del total de la población viva.

Los restos humanos en forma de restos esqueléticos y cuerpos momificados son fuentes primarias usadas para calcular la edad biológica. Por otro lado se encuentra la edad cronológica que se obtiene en cambio de fuentes documentales. Esta última es difícil de encontrar dado que los egipcios normalmente no registran la edad y las mujeres mayores incluso son generalmente invisibilizadas en las fuentes. Aún más extraño es encontrar registros del deterioro físico que atraviesa un individuo en la vejez.

Ocasionalmente la edad de la muerte se puede encontrar como una parte de la inscripción en una etiqueta que se adjunta a la momia, pero muchos de los cuerpos a los que las etiquetas se adhieren no han logrado sobrevivir o no se han registrado. Además Sonia Zarkrzewski (2015) indica que las costumbres sociales en un periodo determinado pueden restringir a quienes recibieron un entierro, de tal manera que el cementerio nunca reflejaría la verdadera distribución de las muertes en la población.

¹ La autora afirma estas dificultades en base a los estudios realizados la Demografía, la cual se encarga de determinar la edad y la expectativa de vida de los antiguos egipcios a través de fuentes biológicas (como restos humanos) y documentales en las cuales la edad de los individuos en ocasiones no puede determinarse exactamente, sea por una difícil conservación de las mismas o por una falta de veracidad de su contenido. Ver en (Zarkrzewski, 2015, p.1).

La concepción de la ancianidad

El envejecimiento es algo que debe pensarse en términos físicos, cronológicos y sociales pero que no necesariamente tienen que ir juntos. Incluso la vejez es un término relativo en el cual se identifican tres aspectos. En primer lugar los aspectos físicos de la vejez se estudian a través de fuentes primarias como restos humanos tanto esqueléticos como cuerpos momificados y a través de fuentes secundarias como son las escritas, un ejemplo son los documentos legales.

En segundo lugar hay que considerar los aspectos psicológicos de la vejez, como se ve el individuo ante el cambio que experimenta su cuerpo y mente. Algunas fuentes se limitan a escritos en los cuales el autor hace referencia a su propia edad como una autodescripción, algunos lo llaman literatura de auto reflexión. En tercer lugar se encuentran los aspectos culturales y sociales de la vejez que implican como el grupo de población reacciona ante esta etapa de la vida. Los egipcios hablaron de sus pensamientos acerca de la vejez a través de textos literarios y también a través de representaciones visuales y materiales en diferentes lugares.

Teniendo en cuenta la importancia que tienen las fuentes que retratan la escritura egipcia en este estudio creo necesario percibir y comprender que en la sociedad egipcia existieron diferentes vocablos con los cuales referirse al sector anciano de la sociedad. A partir de una distinción terminológica podemos identificar y entender lo que los egipcios querían transmitir en sus escrituras. En general los vocablos utilizados para señalar al sector senil de la sociedad eran términos masculinos a los cuales se les sumaba el morfema *t* para tener el término femenino.

En primer lugar podemos encontrar a *iAw²t* como vejez. Los vocablos que pueden referir a un hombre viejo suelen ser *iAw³*, *tni⁴*, *kH kH* y *nxx*, *kt kt⁵*. *iAw* y *tni* son vocablos utilizados como el adjetivo viejo y como el verbo ser viejo o envejecer. El significado de *kH kH* en su traducción original es tos seca, relacionado con el cambio que tienen específicamente los ancianos en su voz. Por otro lado *Smsw⁶* significa el mayor, el más viejo pero esto no refiere a un uso específico para la población anciana.

² Véase transliteración en Gardiner (199, p.140).

³ Véase transliteración en Gardiner (1993, p.140).

⁴ Véase transliteración en Gardiner (199, p.190).

⁵ Véase en Cardona (2013, p. 22).

⁶ Véase transliteración en Gardiner, S A (1993, p.180).

Así lo que no se encontró es algún vocablo que refiera al conjunto de la población senil, incorporando a hombres y mujeres a la vez. Tampoco existe un vocablo para designar a una mujer anciana sino que se utiliza la palabra masculina con el morfema femenino t (Cardona, 2013).

Una voz para determinar la vejez es *tmi*, que además en una de sus acepciones con el determinativo Aa2 (una pústula o glándula) (Gardiner, 1993: 128) también suele referir a la vejez física. Este determinativo también se utiliza para términos relacionados con enfermedades, sufrimiento y heridas. Es importante observar que los determinativos que utilizan los términos como *iAwy tmi* representan a hombres con diferentes curvaturas y utilizando diversos bastones como en la figuras A21 A20 A19 (Gardiner, 1993, p.16). En tanto que esto sería una representación de los distintos grados de decrepitud del individuo en el camino del envejecimiento. El determinativo más usado para señalar a alguien como un anciano fue el A19 en el cual el hombre tiene inclinación dorsal muy pronunciada y tiene lo que podría ser un bastón de la vejez.

Retomando los diferentes aspectos del envejecimiento podemos comprender que los antiguos egipcios dividieron la existencia terrenal del ser humano en tres periodos; infancia, edad adulta y vejez. Para los trabajadores el punto culmine de su edad madura y el comienzo de la ancianidad probablemente debe haber sido cuando estos no podían trabajar más. En el Antiguo Egipto alguien era considerado viejo en el momento en que dejaba de ser productivo para la sociedad, es decir cuando sus condiciones físicas le impedían realizar su trabajo de forma adecuada.

Según Jaana Toivari (citado en Sweeney, 2006)⁷ podía considerarse a una mujer como anciana cuando este tenía nietos o muchos hijos adultos. Su envejecimiento puede haberse considerado también cuando ya no podían dar a luz. Diversos factores posibilitaron un envejecimiento precoz de hombres y mujeres: una temprana madurez sexual, una medicina insuficiente y un clima duro, por lo tanto un hombre o mujer de cuarenta años tendría el aspecto físico similar a un hombre o mujer de sesenta años actual.

⁷ La idea de esta autora consiste en el análisis de la concepción de vejez femenina que se tenía en el Antiguo Egipto. Esta concepción partiría de las capacidades y pérdidas físicas de las mujeres egipcias. Deborah Sweeney retoma su idea para desarrollar el envejecimiento de las mujeres trabajadores en Deir el-Medina. (Sweeney, 2006).

La vejez consecuentemente es el momento que conducía al desgaste del cuerpo humano y en que se llegaba al ocaso de la vida. Para Beatriz Cardona Arenas (2013)⁸ todo indica que la mayoría de población no tenía verdadera conciencia de su edad salvo la realeza y los altos funcionarios del reino. La autora asimismo hace una distinción importante entre lo que se considera vejez cronológica cómo la cual era anhelada a llevar implícitas ideas como la sabiduría y el status y por otro lado la vejez física que era absolutamente rechazada al oponerse al ideal de gozar de una existencia longeva totalmente extender del deterioro, tanto físico como mental.

Una idea similar tiene el investigador José Carlos García Ramírez (2003)⁹ cuando hace una distinción entre las palabras: viejo y anciano, la primera refiere a la edad biológica de un individuo y la segunda a las atribuciones humanas como la experiencia y la sabiduría. El viejo tiene achaques y el anciano experiencia, el viejo es censor de la juventud y el anciano es guía y maestro.

Para Beatriz Cardona Arenas (2013) la vejez cronológica era la más valorada porque al llegar a ella el individuo había incrementado su conocimiento con el paso del tiempo y eso lo convertía en una persona sabia y venerable. La traducción del término sabio en lengua egipcia es *skm ns*; que significa gris de lengua. Lo que simboliza la sabiduría que se alcanza cuando el individuo obtenía el cabello gris; *skm*¹⁰, al llegar a la vejez. Por otro lado también podemos encontrar a sabio como *sA*¹¹ y *sArt*¹² como sabiduría. La erudición se adquiría con el devenir de los años y era proporcional a la edad alcanzada

⁸ La afirmación por parte de la autora remite a la especulación de que los egipcios no prestaban atención a su edad y a raíz de ello generalmente tampoco documentaban la misma. Aquellos que dan a conocer su edad tenían una posición social privilegiada, ya que debían contar con los elementos y medios necesarios para documentar la misma. Por otro lado se destaca la división que realiza Beatriz Cardona Arenas dando lugar a una concepción dual para la vejez en el Antiguo Egipto. Para una mayor comprensión véase Cardona (2013).

⁹ El autor realiza un análisis sobre el proceso de envejecimiento en distintas sociedades y comunidades tanto antiguas como contemporáneas. A través de comparaciones el autor obtiene similitudes entre las mismas con respecto al sentimiento de la vejez; como son los significados de las palabras viejo y anciano. A su vez pone en comparación estos términos en base a la argumentación de teóricos y filósofos. Véase más en García Ramírez (2003).

¹⁰ Véase Gardiner (1993, p.182).

¹¹ Véase Gardiner (1993, p.177).

¹² Véase Gardiner (1993, p.178).

José Miguel Parra Ortiz (2011)¹³ sostiene que gran parte de la población no llegaba a la mediana edad y es por ello que algunos personajes alardean de su longevidad. En la sociedad egipcia incluso existía una edad ideal de 110 años a la que los egipcios parecían aspirar pero que estaba muy alejada del promedio de vida. La esperanza de vida como vimos era mucho menor que la que actualmente manejamos, según M. Masali y B. Chiarelli únicamente la mitad de la población llegaba a los treinta y aproximadamente una cuarta parte llegaba a los cuarenta y tres (Cardona, 2013). Este deseo por alcanzar la longevidad fue reflejado tanto en documentos literarios como epigráficos. Un ejemplo de esto se encuentra en la Inscripción de Pepinakh, monarca durante el reinado de Pepi II en el Reino Antiguo, en la cual el individuo hizo gravar en su tumba que vivió hasta los 110 años en posesión de todas sus facultades. Los egipcios querían exaltar su llegada a la vejez cuando principalmente en su camino no se habían encontrado con la decrepitud física y mental. Otro ejemplo se encuentra en la estatua de Amenhotep, hijo de Hapu y arquitecto real durante el reinado de Amenhotep III perteneciente al Reino Medio. En la misma el autor hizo gravar una inscripción donde dice que vivió 110 años.

La edad ideal de 110 años en algunos testimonios se pone de manifiesto en el alcance por parte de algunos individuos y otros en cambio refieren a la esperanza que tenían los individuos en general por alcanzar esa determinada edad, que parece haber descendido a 100 en otros períodos. “Hasta cerca de unos treinta textos se han recogido en donde se menciona esta cifra como edad ideal a la que un hombre debe aspirar. [...], pero se nos escapa el motivo del mismo”. (Parra Ortiz, 2011, p.358). El momento en el cual parece haber sido más importante esta cifra fue en las Dinastías XIX y XX, pero esto tiene su origen en el Reino Antiguo (Cardona, 2013) como pudimos observar en la Inscripción de Perinakh.

En consideración a lo anteriormente desarrollado José Miguel Parra Ortiz (2011) entiende que “en una sociedad donde la muerte llegaba temprano [...] resultara lógico que se considerara a los ancianos un modelo a imitar, pues solo ellos poseían la sabiduría de sus años de experiencia y eran capaces de transmitirla sin recurrir a la

¹³ El autor hace referencia al deseo de los egipcios de llegar a vivir muchos años pero con el uso de sus facultades intactas. Ya que por más que un individuo acumulara una cantidad de años considerable, si este no estaba en buenas condiciones físicas y mentales no era considerado digno de alabanza. Además hace esta afirmación prestando especial atención al hecho de que la gran mayoría de la población no tenía un promedio elevado de vida como hoy en día. Ver más en Parra Ortiz (2011).

escritura” (p.355). Un anciano egipcio no sería más viejo que un jubilado actual por eso no era extraño que este tuviera un buen uso de sus facultades. Aquellos que llegaban bien y sin consecuencias a la ancianidad eran reconocidos.

Los seniles debían afrontar esta etapa con confianza, se entendía que sus hijos los ayudarían durante ella. El respeto a los mayores formaba parte de las máximas sapienciales, aunque esto no exceptuaba que los mismos fueran despreciados y reciban malos tratos. Los escritos egipcios indican una norma social de respeto a las personas mayores. Los ancianos fueron vistos como venerables asesores como se refleja en la *Instrucción de Ptahhotep* (Parra Ortiz, 2011) pertenecientes al Reino Antiguo. Así mismo en las *Enseñanzas para Merikara* correspondientes al Primer Periodo Intermedio se alude a lo mismo: “¡Emula a tus antecesores, a tus antepasados, y el trabajo será realizado con éxito con su sabiduría! Mira, sus palabras permanecen en los escritos. ¡Ábrelos, léelos y emula a los sabios!” (Parra Ortiz, 2011, p .355).

Beatriz Cardona Arenas (2013) habla de una biografía del Reino Medio encontrada en la estela procedente de Edfu donde se narra la vida del sacerdote Tjeni, el cual habla de sí mismo como un hombre digno de confianza para sus pares ya que su corazón es viejo. El sacerdote muestra su goce por haber llegado a la vejez dotada de sabiduría pero no senil. Así mismo el respeto social a los ancianos también tiene su transcendencia en base a identificación de la figura mítica de Ra con un anciano en *El Libro de los muertos*. El autor señala que Ra es el anciano que encierra en su interioridad todas las etapas de su vida, es decir el proceso de la dialéctica teológica de Ra enclaustra en sí la dialéctica misma de la vida humana.

De esta manera podemos comprender que para la tradición egipcia la vida humana era sagrada y así todas las etapas de esta. Sin embargo los ancianos, quienes entran en esta etapa en muchas sociedades conforman uno de los sectores más vulnerables de la sociedad. Además la ancianidad no siempre era bien recibida por el individuo ni por sus allegados.

En el sentir de los antiguos egipcios la vejez acarreaba un sentimiento negativo ya que al llegar esta comenzaba la decrepitud física del individuo. Eso puede observarse en las *Máximas de Ptahhotep*: “La vejez ha aparecido, la senectud ha llegado; el cuerpo se enferma, los achaques se suceden” [...] “Lo que la senectud le hace a la gente es malo en todos los aspectos” (Parra Ortiz, 2011, p.360).

Beatriz Cardona Arenas (2013) considera que la decrepitud femenina era incluso más rechazada que la masculina debido a diferentes factores que aparecen en el advenimiento de la vejez de las mujeres. El factor que más debió incidir fue la pérdida de fertilidad. Es importante tener en cuenta a la menopausia como un signo de envejecimiento dado que con la llegada de esta se producían cambios químicos en la piel como las arrugas, enfermedades como la osteoporosis y pérdida dental. Todos estos factores contribuían en sí a una paulatina pérdida de belleza para los antiguos egipcios. En su transición por la vejez los hombres de elite estaban autorizados a tener un asistente, un “personal de la ancianidad” asignado como su subordinado. Las mujeres que mayormente trabajarían en sus hogares, deben haber disminuido su trabajo paulatinamente a medida que fuese necesario. Muchas imágenes representan a mujeres mayores realizando diferentes tareas que requerían algún tipo de esfuerzo como aventar y moler el grano. Para Deborah Sweeney (2006) la calidad de vida de las mujeres dependía tanto de los recursos financieros, del capital social, de las relaciones familiares, de las amistades y también del capital cultural. No se encontraron evidencias de que estas tuvieran algún tipo de personal de la vejez. Solamente se atestigua el personal de la vejez para funcionarios de la administración, los cuales eran todos hombres.

Si el individuo sobrevivía era necesario que siga trabajando, solamente cuando el envejecimiento físico lo hiciera imposible debía abandonarse. Lo que da a entender que en muchos casos se seguía trabajando por necesidad económica. Continuar trabajando podría interpretarse como evidencia de pobreza ante el impedimento de no tener otra opción para vivir. Algunas tareas eran afectadas por el envejecimiento al requerirse un mayor esfuerzo no pudieron ser continuadas, mientras que otras podían realizarse normalmente. En algunos trabajos los años daban experiencia y sabiduría lo cual favorecía a los más ancianos.

En conclusión los egipcios tenían una dualidad de sentimiento en torno a la vejez ya que por un lado representaba el enriquecimiento de la mente con el pasar de los años y por otro la llegada del deterioro corporal del individuo. La expectativa de los habitantes del Antiguo Egipto era tener una larga y próspera vida para llegar a un máximo conocimiento que les proporcionara un cierto reconocimiento social.

Aunque la esperanza de vida como vimos fuera de treinta años es difícil decir si una persona de esa edad en el Antiguo Egipto tenía los mismos aspectos faciales, como las

arrugas, que las personas mayores de hoy en día. Sin embargo, los egipcios cuidaban mucho de su apariencia ya que la juventud era una norma idealizada que representaba la eternidad. El rechazo al advenimiento físico y la búsqueda de una prospera vida llevo a una búsqueda de rejuvenecimiento por parte del pueblo egipcio. “Lograr la involución- total o parcial- del físico perdido con la edad tuvo vital importancia en el mundo faraónico, quedando patente en todos los aspectos de su vida. La culminación del proceso de renovación física lo encontramos en el ceremonial real” (Cardona, 2013, p.21-22).

El ritual más importante realizado por el faraón era Heb Sed un festival cuya finalidad era el rejuvenecimiento mismo del rey. Así el mismo recuperaba su fuerza y juventud para poder gobernar hábilmente su tierra y alejar la senilidad lo más posible. La primera vez que el rey podía celebrarlo era cuando alcanzaba los treinta años de su coronación, momento en el cual su deterioro físico ya estaba marcado

Como también señala José Miguel Parra Ortiz (2011) por más que existiera la esperanza de resucitar los egipcios igualmente le temían a la muerte y anhelaba posponerla. El empeño de los egipcios por mantener la juventud responde a la necesidad de llegar al momento de la muerte con vigor y plenas facultades física y mentales, aunque el cuerpo renacía en el más allá era importante no llegar con un cuerpo deteriorado para vivir plenamente.

La vejez en la literatura

En los diversos textos que integran la literatura egipcia pueden observarse las variadas sensaciones de regocijo y tristeza que diferencialmente ocasiona la vejez. Algunos géneros literarios producidos por la sociedad del Antiguo Egipto demuestran tanto la alegría y admiración de quien todavía en la vejez esta posesión de cierta juventud, como por otro lado el desprecio que genera el decaimiento físico y mental producido por advenimiento de la senilidad. Los géneros en los cuales se encuentran estas referencias a la etapa final de la vida egipcia son los cuentos, las máximas sapienciales, los textos literarios y las poesías. A continuación se darán ejemplos de los mismos.

Dentro del género de cuentos encontramos el relato de *El Naufrago* considerado una literatura de entretenimiento se encuentra en el papiro del Ermitage 115 perteneciente a las Dinastías XII y XIII. Se considera que dentro de esta narración son varios los géneros literarios que se entremezclan dándole un valor apreciado a la misma. El cuento

narra la experiencia del protagonista al naufragar a causa de una tormenta durante el curso de una misión. En la soledad de la isla el hombre se encuentra con una serpiente que le dice que rejuvenecerá al volver a Egipto. En este texto podemos encontrar devuelta la importancia del rejuvenecimiento y del regreso a Egipto para que cosas buenas le sucedan al individuo.

Las aventuras de Sinuhé también pertenecientes al género de entretenimiento, se encuentran en el Papiro Berlín correspondiente a las Dinastías XII y XIII, además de en otros fragmentos. En la obra se explicita el rechazo que el advenimiento de la vejez generaba en todo el pueblo egipcio. En *Las aventuras de Sinuhé* podemos ver cómo a pesar de que el protagonista triunfó y logró ser reconocido socialmente, el mismo se intranquiliza por la llegada de la vejez. A pesar de valentía que lo llevó a tener grandes victorias el mismo decide volver a Egipto para disfrutar de su vejez y finalmente yacer allí en su tierra.

Sinuhé le escribe al rey de Egipto esperando que este lo reciba nuevamente “Entonces mi cuerpo será joven nuevamente: la madurez ha llegado, la debilidad me ha alcanzado, mis ojos están cansados, mis brazos flácidos, mis piernas han dejado de marchar, mi corazón está cansado, la hora de partir de acerca” (Parra Ortiz, 2011:360). Podemos notar en estas líneas como el individuo se preocupaba por la llegada de su envejecimiento agravado por la situación de encontrarse lejos de su tierra natal. Para los egipcios era de gran importancia ser sepultados en sus tierras para que su alma llegara al Mas Allá. El rey le contesta que vuelva que no muera en una tierra extranjera, que piense en su cuerpo y regrese hacia Egipto para disfrutar su vejez y ser enterrado como se merece.

En ambos relatos puede entenderse que para los egipcios estar en el extranjero representaba una carga, ya que muchos beneficios que podían obtener para sí solamente les sucederían en su tierra de origen. Un ejemplo de esto es la importancia del rejuvenecimiento que en los dos relatos se asocia con la vuelta de los protagonistas a Egipto.

Las composiciones literarias del Antiguo Egipto pertenecen a lo que se considera arte oficial y los ancianos se encuentran presentes en alguna de estas narraciones como asesores venerables. Un ejemplos el lector Djedi de los cuentos del Papiro Westcar, datado aproximadamente la XII Dinastía. En este papiro los hijos del rey relatan al mismo una serie de cuentos. El último narra la historia del mago Djedi llevado a la corte

por los hijos mismos del faraón. El anciano es llamado a los tribunales a la edad de ciento diez años para entretener al rey Knufu (Keops) con sus maravillas. En este relato la sabiduría acumulada en los años del anciano lo convierte en un ser respetado y admirado.

Otro caso son *Los infortunios de Urmai* escritos en el Papiro Moscú 127 datado en las Dinastías XXI y XXII. La narración consiste en una carta que le escribe el padre del templo de Heliópolis Urmai al que parece ser un pariente, el escriba real de la casa Usermaatranekhet. En este relato un pariente le escribe al otro en ocasión de contarle su situación y además desearle al destinatario prosperidad y una vida exenta de decrepitud. Es decir el remitente le desea a su familiar que goce de una vida larga, se especifica la llegada a los 110 años sin el arribo de consecuencias que la suma de estos confiere. Además como sostiene Beatriz Cardona Arena (2013) en este relato está presente el pensamiento que considera a la vejez como un estado que puede detenerse. La literatura sapiencial es otro género cuyo objetivo es transmitir un mensaje u/o consejo al lector. Uno de los textos donde se encuentra referencias al envejecimiento son *Las Máximas de Ptahhotep*, la obra completa se encuentra en el Papiro Prisse donde se escribe la historia de un alto oficial (puede ser visir) de la Dinastía V que pide su retiro del cargo por edad avanzada. Como vimos los adultos mayores debían ser respetados y eran alabados por haber llevado con buenos aires a esta etapa de la vida, lo cual que se refleja en esta narración.

En esta obra literaria se ofrecen tantos aspectos positivos como dramáticos sobre el advenimiento de la vejez en un individuo. En esta instrucción el visir Ptahhotep le pide al faraón que lo retire de su puesto porque se encuentra en la ancianidad y considera que ya no puede seguir trabajando de la misma manera. Su objetivo es convencer al rey para que ponga a su hijo en su lugar como personal de la vejez. Entonces el funcionario describe en detalles las afiliaciones y consecuencias indeseables que sienten el mismo y el resto de los ancianos al llegarles la vejez:

“[...] la vejez ha llegado, la impotencia ha llegado, la debilidad se manifiesta de nuevo [...] La fuerza va desapareciendo para aquel cuyas facultades se están entumeciendo [...] La mente se ha detenido; ella (ya) no puede recordar el ayer. Los huesos se han puesto a doler continuamente (a causa de la edad) [...] Que se ordene a este servidor hacer una bastón de vejez.” (Como se cita en Cardona, 2013: 429-430).

El rey concede este pedido pero también señala que los jóvenes necesitan un maestro adulto para aprender las enseñanzas de la vida ya que nadie nace sabio.+41

Otro ejemplo donde se evidencia el trato hacia los ancianos son las *Enseñanzas de Ani*, una colección perteneciente al Imperio Nuevo donde se explicita el respeto y solidaridad que debían tener los hijos con respecto a sus padres ya ancianos: Los mismos deberían alimentar a sus padres y cuidar de ellos de la misma manera o incluso de mejor forma de la que sus padres hicieron por ellos.

Con respecto a las poesías podemos encontrar obras que generalmente tratan temas míticos y cósmicos que hablan de los dioses como también de la figura del rey. Beatriz Cardona Arenas (2013) señala la existencia de una composición dedicada a la enfermedad del amor y a la importancia de la juventud, en la obra el protagonista describe el sentir de su enfermedad y sostiene que todos los males que lo abaten serán curados y él mismo rejuvenecerá al ver a su amada.

En este caso se pone de manifiesto que los egipcios tenían un similar tratamiento tanto para la vejez como para el enamoramiento (Cardona, 2013). Incluso puede verse una similitud entre la descripción de los males físicos causados por el enamoramiento con los males que acarrea un anciano durante su vejez. Los egipcios asociaban a las enfermedades con una determinada parte del cuerpo, en cambio en estos casos el mal no podía identificarse en un lugar específico del mismo, sino que se trataba de un estado general de dolencia. Por otro lado en algunos poemas de amor Ramésidas se mencionan a los días de la vejez como una etapa pacífica donde los ancianos parecían disfrutar de la tranquilidad del reposo luego de años de trabajo.

Por último encontramos referencias a la vejez en los textos funerarios; narraciones destinadas a un ámbito religioso privilegiado para el rejuvenecimiento. Esto puede observarse en *El libro de los muertos*, un texto funerario producido alrededor del 1500 a.C donde se dice que el Dios es aquel que concede el don de la vejez a los individuos. Porque incluso en estos textos se describe a Ra como un anciano, el más anciano en la tierra. Como vimos esta figura divina es la que posibilitó y fomentó el respeto al anciano que habita en el mundo terrenal egipcio. En este caso también se resalta la importancia de llegar al Mas Allá siendo ya una persona que habito muchos años en la tierra “[...] Heme aquí. Labro mi camino en la tierra delante de ti .He llegado a tu presencia, siendo ya un anciano.” (Citado en García Ramírez, 2003, p. 46).

Es importante señalar que en los documentos legales la edad es raramente un tema central, pero dos ejemplos ilustran los ideales sociales y la realidad social de envejecer en el Antiguo Egipto. El primer ejemplo es la escritura de traspaso elaborada por el regular personal del mes del templo, Mery Kebi para su hijo Intef Iuseneb. En este documento datado en el año treinta y uno de Amenemhat III el padre busca garantizar el nombramiento de su hijo a su cargo en la administración del templo. A cambio el hijo debe ser un bastón de la vejez para su padre. Es probable que en ausencia de cualquier pensión o jubilación en la forma moderna, el báculo de la vejez asegurara los años de trabajo que el hombre mayor ya no podía realizar.

El segundo ejemplo es la escritura de *El testamento de Naunakhte* del Imperio Nuevo donde la mujer anciana solamente decidió conceder su patrimonio a aquellos hijos que cuidaron de ella durante la vejez, con respecto al resto decide desheredarlos. En esta escritura podemos notar que los diferentes tratos hacia los padres podían medirse en cuestión de riqueza y patrimonio. La expectativa de los padres como vimos de contar con la ayuda de sus hijos era algo realmente considerado e incluso castigado en el Antiguo Egipto.

La vejez en el arte egipcio

En las representaciones plásticas del Antiguo Egipto la sociedad fue representada joven, fuerte, sana y bella, es decir era una sociedad idealizada ya que en ella no había lugar para el deterioro tanto físico como mental que podía ocasionar la acumulación de años en una persona. El arte formal se proponía reproducir así la perfección de los individuos para la eternidad. De esta manera el arte egipcio no siempre representaba el cambio que sufrió el cuerpo humano con el paso del tiempo ya que en muchos casos se personificaba a los adultos con rasgos jóvenes.

Las imágenes debían representar este tipo idealizado de sociedad porque las mismas perdurarían en el tiempo.

Al analizar la forma en la cual los antiguos egipcios se representaron hay que ir más allá de la simple interpretación estética, puesto que su concepción de la representación plástica se aparte del naturalismo, del mostrar individuos tal como querían ser y no como en realidad eran (Cardona,2013,p.432).

Por eso las representaciones en las cuales se muestra la vejez egipcia son escasas y suelen corresponderse con períodos de cambios políticos y sociales en lo que respecta a la representación de clases sociales altas. Las clases más bajas por otro lado fueron plasmadas con rasgos de ancianidad sin distinción de período alguno, lo que puede observarse en diversas tumbas de distintos tiempos donde son representadas con rasgos de envejecimiento.

En el arte egipcio las mujeres en general son representadas jóvenes y bellas; las ilustraciones de mujeres adultas y mayores son raras. Sweeney (2006) señala que la gran mayoría las mostraba jóvenes y esbeltas como parte de la función del arte dirigida al establecimiento de lo que ese representaba como una realidad alternativa de la realidad y del mundo de los dioses. Las mujeres debían representarse así para permanecer de esa manera durante la eternidad, incluso cuando eran retratadas en las tumbas debían ser sexualmente atractivas para ayudar al difunto en el camino de su resurrección. Las mujeres que no pertenecían a la elite ocasionalmente eran retratadas como sirvientas en la tumba de la familia a la cual servían.

Por el contrario el envejecimiento masculino es representado con más frecuencia y en más detalles que en el caso femenino, esto sin embargo era positivo para la imagen masculina. El uso de determinadas características para representar la vejez en el arte egipcio se relaciona con la concepción que los mismos tenían de la ancianidad. Por un lado la representación de rasgos ancianos podía tener como fin resaltar los años de experiencia y éxito del individuo masculino o por otro lado resaltar la decrepitud física que se presentaba en esta etapa de la vida.

Los rasgos que eran mayormente representados por los egipcios como signos de envejecimiento eran las arrugas del rostro, el cabello cano, la alopecia, los senos caídos y también en algunos ejemplos arrugas corporales. Algunas características de la vejez no suelen aparecer en mujeres pero sí en hombres, como la calvicie y la alopecia. Por otro lado los pliegues múltiples de grasa en el abdomen inferior representaban una imagen positiva de la masculinidad egipcia en muchos casos.

El abdomen abultado era utilizado como un signo de vejez, pero tenía otro uso que era dotar al individuo de status. En algunos personajes por lo tanto la curva abdominal significaba fortaleza y vitalidad como en la estatua de manera de Kaaper de la Dinastía V perteneciente a la elite real. Khentika era un funcionario de la VI Dinastía que su cuerpo fue representado con el abdomen abultado.

Desde el Reino Antiguo las personas eran representadas con el cabello blanco o con el cabello gris. El cabello blanco es más común en sirvientes como en trabajadores y luego en personas de elite, en estas últimas el cabello no es necesariamente acompañado con otros signos de vejez. Como el uso de pelucas era recurrente en este sector no sabemos exactamente si su cabello estaba en posesión de canas o no. A veces la canicie parece haber sido una forma de dejar constancia de la longevidad que llegó a alcanzar quien era portador de ella, así mismo para resaltar también al miembro más anciano de la familia como en la tumba de Pashedu.

Se encontraron representaciones de monarcas envejecidos aunque es una rareza, algunos casos como las representaciones en piedra de Sesostris III fueron realizadas con signos de envejecimiento como las arrugas de la cara. Estatuas de Amenemhat III también aparecen con los rasgos faciales marcados por el paso de la edad. El príncipe Montuemhat de las Dinastías XXV y XXVI aparece también representado con profundas arrugas en el rostro e incluso con alopecia en su cabeza.

Se encuentran escenas donde las personas aparecen sin cabello, con la cabeza afeitada pero son pocos frecuentes en el arte, un ejemplo son los hombres en el Papiro erótico de Turín, donde la cabeza sin pelo parece una forma de ridiculización ya que la alopecia considerada un mal.

José Miguel Parra Ortiz (2011) sostiene que la finalidad de representar la vejez en la tumba consiste en marcar a esta etapa de la vida como el punto final del recorrido del difunto por el mundo terrenal. A partir de ese momento comenzaría para el dueño de la tumba un nuevo ciclo que lo regeneraba y le permitía gozar de la plenitud de sus capacidades físicas y mentales durante su vida en el Mas Allá. Para el autor se representaba al individuo como joven y también como adulto mayor para generar un contraste que posibilitaría cerrar el ciclo del individuo y posibilitar su resurrección. Las imágenes del resto de la población, sobretodo de aquellas personas que eran sirvientes del difunto los rasgos de la vejez estaban resaltados y exagerados en mayor medida. La finalidad era tener un mayor contraste entre estas personas ancianas y el joven y próspero dueño de la tumba.

Las representaciones de los sirvientes o trabajadores terminan siendo en ocasiones figuras caricaturizadas como sucede en la tumba de Ukhhotep en Deir el Medina durante la Dinastía XII (figura 1), donde el hombre que trabaja es joven y bello mientras que el anciano lleva sobre si gran mayoría de los rasgos de decrepitud física que

conlleva la vejez (Parra Ortiz, 2011). En la tumba de Puyemre perteneciente a la Dinastía XVIII también puede observarse una situación similar a la anteriormente descrita (figura 2).

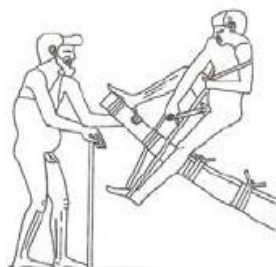


Fig. 36: Detalle de la tumba de Ukhhotep (B2) en Meir, Dinastía XII.
(Janssen y Janssen, 2007, 154, fig. 58)

Figura 1. Tomada de Cardona (2013, p.450, fig.36).



Fig. 37: Detalle de la tumba de Puyemre (TT 39), Dinastía XVIII.
(Janssen y Janssen, 2007, 157, fig. 60)

Figura 2. Tomada de Cardona (2013, p.450, fig.37).

Por otro lado los egipcios también acostumbraban representar con signos de vejez a aquellos que consideraban enemigos como también a extranjeros. La intención estaría en demostrar cierta superioridad física de la sociedad egipcia frente a otras culturas consideradas inferiores. Diversas son las escenas artísticas donde los enemigos y extranjeros son humillados a través de imágenes en las cuales se resaltan rasgos de la decrepitud física en estos individuos.

En el arte rara vez se representó a mujeres envejeciendo, llegando a la adultez o incluso durante el embarazo, la razón de esto último pareciera ser que la mujer embarazada no cumplía con la norma estilizada del cuerpo femenino. Desde el Reino Antiguo al Reino Medio e incluso después del periodo de Amarna las mujeres de la elite fueron representadas con pliegues naso labiales, líneas en la esquina de la boca y otros signos de envejecimiento faciales. Muchas características de la vejez están ausentes en las

imágenes desde la Dinastía XVIII al período de Amarna, después de este las mujeres fueron representadas envejeciendo con más frecuencia en el arte formal.

La autora Deborah Sweeney (2006) tomo como referencia a una estatuilla de una molinera del Reino Antiguo, considerada la representación más antigua (perteneciente al Museo del Louvre) para ejemplificar las características más usuales para representar el envejecimiento de las mujeres en el Antiguo Egipto. En esta estatuilla identificó los senos caídos, la flacura, los pliegues naso labiales, las líneas en la esquina de la boca y las bolsas debajo de los ojos como signos de vejez que también son utilizados en otras representaciones artísticas.

Las ilustraciones donde la vejez se hace presente en las mujeres de elite el cuerpo queda generalmente exceptuado del proceso de envejecimiento. Por el contrario las sirvientas y otras mujeres no pertenecientes a la elite eran representadas con el busto caído y el cuerpo envejecido. La finalidad era la contraposición entre estas mujeres y las pertenecientes a la elite joven y saludable.

Algunas excepciones donde se muestran la decrepitud corporal femenina podemos encontrarlas por un lado en la tumba de Huy de la Dinastía XVIII donde una mujer anónima es representada con curvatura corporal por la cual debe utilizar un bastón. También Nefertiti fue mostrada con signos de envejecimiento tanto en su rostro como en su cuerpo e incluso Hathorneferhotep, la esposa de Khabaysoker en su tumba es mostrada con el pecho caído y con otros signos de envejecimiento como la flacura. Se evidencia que desde el reino de Amenhotep III a Akhenaton las de mujeres influyentes como la reina Ty y Nefertiti fueron representadas con arrugas que recorren sus párpados, su nariz y sus labios resaltando los pliegues faciales. Dorothea Arnold (citado en Sweeney ,2004) sostiene que esto fue deliberado para proveer una mujer paralela a la imagen del varón anciano, venerable y experimentado.

Estas mujeres viejas se apropiaron de las imágenes egipcias utilizadas para el envejecimiento masculino para expresar ellas mismas el poder y la experiencia de la mujer .De esta forma pareciera que las reinas de Amarna incentivaron a establecer esta imagen fuerte el envejecimiento femenino. Las mujeres estaban así en un doble vínculo con el fin de apropiarse de las imágenes de experiencia y sabiduría también tuvieron que apartarse de la norma socialmente dictada de juventud y belleza.

Reflexión final

A través de la información brindada en la extensión de este trabajo se comprendió la concepción y el significado que los antiguos egipcios tenían de la ancianidad y de quienes transitaban por ella. Prestando atención a quiénes eran considerados ancianos y por qué en base a los vocablos utilizados por los mismos egipcios.

El sentimiento de dualidad en torno al envejecimiento es lo que atraviesa toda la producción literaria y artística egipcia siendo lo que nos permite comprender las diversas referencias que los egipcios nos dejaron acerca de la ancianidad. Entendiendo esta dualidad en tanto admiración y regocijo como también desprecio y pena hacia esta etapa transitada por la sociedad egipcia.

En consecuencia se analizaron las formas de expresión escritas que utilizaron los egipcios para exteriorizar el sentimiento de la vejez ya sea por medio de cuentos, de la literatura sapiencial, de poesías o textos funerarios. En ellas también se evidencia el deseo de rejuvenecer anhelado por la sociedad egipcia.

En donde también pudimos distinguir estas similitudes fue en las características y connotaciones utilizadas en el arte egipcio, generalmente formal para designar al sector senil de la sociedad. A través de ejemplificaciones distinguimos el sentir de la vejez en las representaciones plásticas dejadas por los antiguos habitantes del Nilo.

Comprendiendo que las representaciones artísticas nos muestran cómo querían ser los egipcios y en determinados casos cómo realmente eran.

Observando estas diversas manifestaciones culturales por medio de las cuales los egipcios decidieron expresar sus sentimientos acerca de la vejez podemos encontrar finalmente coincidencias del mismo en nuestra sociedad contemporánea. Es decir, los problemas que preocupaban a los egipcios en torno a la llegada de la vejez siguen existiendo hoy en día en todo aquel que se acerca o transita esta etapa de la vida.

Podría decirse que la dualidad egipcia sigue estando en nuestra forma de considerar la vejez como venerable etapa que se extendió mucho más que la de nuestros antecesores, dejándonos disfrutar mayor tiempo de nuestra existencia terrenal nutriéndonos de sabiduría y experiencia, y por otro lado las quejas que enunciamos acerca de los problemas que ocasiona la llegada de tantos años en nuestra mente y cuerpo.

Considero necesario de esta manera que la vejez sea una fase que aparezca cuando analicemos la Historia, ya que como vimos muchas de las vivencias y preocupaciones de esta etapa de la vida pueden coincidir con el presente que nos acontece y ayudarnos a transitar y comprender el mismo.

Bibliografía

- Cardona Arenas, B. (2013). *Envejecer en el Antiguo Egipto. Una perspectiva medica, farmacéutica y cultural*. (Tesis doctoral). Universitat autònoma de Barcelona. Barcelona, España. Recuperado de: <https://ddd.uab.cat/record/111654>.
 - García Ramírez, J C. (2003). *La vejez: el grito de los olvidados*. México: Plaza y Valdez S.A de C.V.
 - Gardiner, S A. (1993). *Gramatica Egipcia. Una introducción al estudio de los jeroglíficos*. Valencia: Ediciones lepsiuss, S.L.
 - Liljas, A E M. (2 March 2015). Old age in ancient Egypt | UCL Researchers in Museums. [online] Disponible: <https://blogs.ucl.ac.uk/researchers-in-museums/2015/03/02/old-age-in-ancient-egypt/>.
 - Parra Ortiz, J. M. (2011). “Los ancianos. El respeto a los mayores.” *En Gentes del valle del Nilo. La sociedad egipcia durante el período faraónico* (pp. 355-368.). Madrid: Editorial Complutense.
 - Sweeney, D. (2004). Forever Young? The Representation of Older and Ageing Women in Ancient Egyptian Art. En Journal of the American Research Center in Egypt. Volumen (41), pp.67-84.
 - Sweeney, D. (2006). Mujeres envejeciendo en Deir el-Medina”. En A. Dorn y T. Hofmann (Eds), *Living and writing in Deir el-Medine: Socio-historical embodiment of Deir el-Medine texts* (pp. 135–160). Schwabe Basel: Aegyptiaca Helvetica (19). Traducción para uso de los alumnos de la cátedra.
 - Ucl.ac.uk. (n.d.). Old Age in Ancient Egypt. [online] Disponible: <http://www.ucl.ac.uk/museums-static/digitalegypt//age/age1.html>.
 - Zarkrzwski, S. (2015). *Life Expectancy*. En Elizabeth Frood and Willeke Wendrich (eds.), *UCLA Encyclopedia of Egyptology*, Los Angeles. Disponible en : <http://escholarship.org/uc/item/21198/zz002krvr>.
-